RESEÑAS

Héctor Ospina, Sara Alvarado, Ligia López (comps.), *Educación para la paz*, 1999, Ed. Magisterio, Bogotá, 311 p.

Este compendio de reflexiones es fruto del trabajo del 1° Encuentro Internacional de Pedagogía para la Paz, Educación Ciudadana y Cívica; realizado en mayo de 1999 en Manizales, capital del Departamento de Caldas en Colombia.

La convocatoria a tal encuentro fue hecha desde diversas instancias del sector educativo básico y superior de Colombia, tanto privado como público. Un buen ejemplo del interés que se tiene en ese país hermano por resolver su situación de inestabilidad política y social.

Sin embargo, este modelo de trabajo conjunto que se cuestiona sobre la penosa realidad que vive el pueblo colombiano, refleja una situación que no es privativa de Colombia, pues interpela a otros países latinoamericanos y particularmente a México.

En Colombia, actualmente el conflicto armado y la ausencia de paz generalizada es tal que se puede hablar, sobre todo en algunos departamentos (o provincias), de un estado de guerra.

La confrontación de dos movimientos guerrilleros: las Fuerzas de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas, con el Ejército Nacional, se complica ante el descontrol existente de otros grupos violentos, tales como los paramilitares, creados originalmente para defender intereses privados, que ahora son movimientos armados independientes que actúan con autonomía y ejercen presión sobre todo en la población indígena-campesina al asociarla con los guerrilleros. Impunemente estos paramilitares aplican su “justicia” al margen del derecho y cobran cruentas venganzas entre comunidades inocentes. El conflicto armado, visto así, ha tomado tintes racistas, xenófobos y hasta genocidas.

RESEÑAS

Las autoridades están superadas y no hay ninguna confianza de la ciudadanía en que pronto se encuentren soluciones. Hemos de agregar un problema hartamente grave a este escenario: El narcotráfico y la delincuencia organizada, ambas enfermedades sociales se presentan entre algunos paramilitares, guerrilleros y autoridades.

Es en este contexto en el que se urge reflexión y análisis serio para verdaderamente educar sobre la paz, porque además es imprescindible dar cauce a espacios que propicien no sólo la ausencia de la guerra, sino la consolidación de dicha paz, vía la participación y la democracia.

La hipótesis central de esta obra en la encrucijada de todas las reflexiones políticas, sociales, económicas sobre la violencia y la guerra es que existe un peligro al olvidar los énfasis culturales y educativos de esta situación, ya que representa un problema demasiado serio como para dejarlo sólo en manos de los políticos o de quienes ostentan la seguridad pública.

Por lo tanto es de interés tomar en cuenta las aportaciones que desde la pedagogía se pueden hacer frente a tales realidades y contemplar una perspectiva de desarrollo para la paz, que entiende que el comportamiento ciudadano de niños y jóvenes se realiza de maneras muy diversas, inscritas en un extenso “programa de aprendizaje” con factores biológicos y culturales que conviene comprender de manera integral.

102

Los factores biológicos del aprendizaje de comportamientos sociales tienen mucho que ver con procesos de adaptación al entorno para la supervivencia, y siguen patrones variables de acuerdo con las condiciones en las cuales se desarrolla la vida humana en sus manifestaciones más primarias. Es evidente que aprender a convivir en situaciones de permanente riesgo vital por razones de privación (pobreza extrema) o por frecuentes condiciones de violencia, no es lo mismo que aprender a convivir en un entorno seguro y rico en estímulos afectivos. Estos aprendizajes adaptativos se desarrollan sin que necesariamente medie un proceso calculado de tipo pedagógico y sin que el individuo tenga una conciencia clara sobre la razón por la cual se comporta de cierta manera en determinadas circunstancias. Es por ello que en este compendio no sólo se reflexiona acerca del comportamiento ciudadano aprendido y enseñado por la educación reglada formal, sino también sobre el papel que pueden cumplir los medios de comunicación en el proceso de construcción de conceptos, ideas y comportamientos sociales.

Al respecto uno de los ensayos es el resultado de una investigación sobre el desarrollo del pensamiento histórico en los niños, adolescentes y adul-

RESEÑAS

tos, a fin de crear un modelo tentativo de dos aspectos del conocimiento y la comprensión histórica: la definición del sujeto histórico y su contexto junto con la explicación misma del hecho histórico. Esto arroja como conclusión la necesidad de considerar en todo plan y programa educativo la circunstancia del sujeto y sus percepciones de tal circunstancia, tanto los hechos y sucesos como el discurso mítico que les da sentido y referentes.

Otro de los ensayos apunta la contribución que la escuela puede realizar a favor de los derechos de la infancia, centrada en la educación ciudadana y en la formación para la convivencia. Estos enfoques educativos no sólo se destacan por su alto compromiso ideológico con la equidad social, sino que además inauguran un espacio curricular para formar a los alumnos en el conocimiento y ejercicio de sus derechos.

Uno de los aspectos abordados más interesantes es el de la etnoeducación; cuando una comunidad, en este caso indígena, construye una decisión y unas estrategias sobre lo que quiere ser, se habla de proyecto global de vida. Cuando la educación se pone al servicio de este proyecto global de vida, se puede hablar de una verdadera etnoeducación. En esta perspectiva, la etnoeducación es un discurso y una práctica sobre una forma de ser de educación democrática, que se funda en las raíces, usos y costumbres propios de las distintas culturas que existen en Colombia. La etnoeducación promueve unas relaciones de equilibrio entre la comunidad y los recursos de que dispone; parte del diálogo con la naturaleza y el respeto con todos sus habitantes. Promueve por lo tanto una visión de paz y armonía.

Pero nada de lo anterior tendría vigencia si estos estudios no consideraran que el espacio por excelencia para transmitir valores hacia la paz y la democracia es la escuela, por lo que los autores hacen una crítica a la escuela misma y proponen un techo ético, un deber ser de un espacio privilegiado en el cual se construyen saberes en contacto con la discusión propia de los colectivos que se enfrentan a un problema. Es ahí donde las polémicas que se viven en la búsqueda de la verdad sustentada en la razón y las argumentaciones, crea un ambiente en donde aspectos relacionados con los valores humanos florecen y se proyectan de diferentes maneras. Este tipo de ambientes escolares excluye el sectarismo y el dogmatismo, por ser formas de relacionarse con verdades dadas, definitivas, que se transmiten acrítica y verticalmente.

Sin lugar a duda, este texto señala con precisión los aspectos básicos para incentivar procesos hacia una transformación cultural: la educación

RESEÑAS

como fundamento de la construcción de una democracia que lleve a las sociedades a la paz y el desarrollo. Si la educación no se convierte en parte de un proceso de acción sociopolítica hacia un progresivo cambio social, no tendremos jamás una educación para la paz y la justicia, sino solamente palabras vacías y sin sentido.

Comprender así la educación, es más que un reto complejo, es una utopía deseable que compromete a instituciones y agentes pedagógicos formales e informales, desde la perspectiva de que la educación debe ser permanente a lo largo de toda la vida. Y no es una tarea aislada, sino de la ciudadanía toda, como vecinos habitantes de esta tierra y responsables de un bien común.

Tanto los análisis pedagógicos del elenco de autores como las orientaciones que sugiere el texto, nos garantizan pluralidad ideológica, profesional y cultural al abordar varios temas, dignos de considerarse como pautas de trabajo que pueden adecuarse a otras idiosincrasias, además de la colombiana.

ALFREDO VILLAFRANCA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM